

EL ATENEO.

PRECIOS POR TRIMESTRE.

2 pesetas 50 céntimos
en toda España.
Números sueltos, 50 cént.

Se publica los días 15 y 30
de cada mes.

REVISTA CIENTÍFICO-LITERARIA.

DIRECTOR, D. ENRIQUE SOLÁS.

PUNTOS DE SUSCRICION.

Librería de Fandoé Hijo,
Comercio, 31,
y en la portería del Casino.

La correspondencia se di-
rigirá al Administrador,
Cristo de la Luz, 22.

NÚM.º 17.

Toledo 15 de Diciembre de 1878.

AÑO I. (2.ª época.)

EXTRACTO DE LA CONFERENCIA CELEBRADA EL DÍA 22 DE
NOVIEMBRE DEL PRESENTE AÑO, POR D. EVARISTO CALVO,
SOBRE:

El Imperio de Marruecos.

Subió el orador á la Tribuna disculpando el acto que iba á llevar á cabo con las instancias de su amigo el Sr. Olavarria. Entrando de lleno en la cuestion, dijo: Casi á las puertas de la patria, desde las perfumadas playas andaluzas, percíbese entre las brumas del Estrecho una costa elevada y abrupta. Si penetrásemos en el territorio cuya es esa costa, halláramos en primer término, granítica muralla, luego fértiles vegas, tal cual blanca poblacion cuyos minaretes corona la media luna del Profeta, inmensas llanuras cuya monotonía sólo interrumpe el rápido paso de ligero corcel y despues el Sahara con su soledad y sus tempestades de arena; estamos en Marruecos.

Añadió, que sucesos recientes habian hecho fijar la vista en este Imperio y dividió en tres puntos su estudio: descripcion geográfica; usos y costumbres; reseña histórica.

Determinó los límites y situacion del *Mogreb-al-aksa*, su extension superficial, su poblacion; la forma general de la cordillera del Atlas, los rios que en su concavidad y en su parte N. se forman; habló del clima y variadas producciones, de la fertilidad del suelo, riqueza del reino mineral y por último de las más importantes poblaciones del Imperio, Fez, Tanjer, Mequinez y su famoso tesoro, Larache, Tetuan, etc., etc. Se ocupó de las vias de comunicacion y terminó esta primera parte, manifestando el estado general de barbarie y atraso del país, que á la Europa cumplia iluminar aquellas regiones con la luz del progreso y deseando que si el fanatismo oponia resistencia á esa propaganda, las mechas de los cañones europeos alumbrasen la marcha triunfante de la idea moderna.

Entrando el Sr. Calvo á ocuparse de los usos y costumbres del Imperio, empezó haciendo una

reseña de las diferentes razas que le poblaban; los Moros, cuyo nombre proviene de la antigua Mauritania y que son los más poderosos del país, cuyo traje describió; los Kabilas ó Bereberes entregados al pillaje, al robo y en perpétua insurreccion; los árabes de patriarcales costumbres, con su amor á los caballos y su odio á los moros; los Judios, con su comercio, su significacion en el Imperio, sus trajes, bodas y entierros, religiosidad con que observan los sábados, mujeres y costumbres; los Negros y el inícuo comercio de esclavos. Dijo despues, cuál era el inmenso poder del Sultan, Vicario de Dios y sucesor de Mahoma, sus Ministros, Gobernadores, Alcaldes, Kadis, Aduls y demás funcionarios del Imperio; recursos del Gobierno, multas á provincias enteras, inmoralidad de los perceptores de impuestos y ocultacion natural de la riqueza, bárbaros castigos que en aquel país se imponen, organizacion de su ejército en guardia negra ó *bu-jaris*, *nischam* y *mjácen* ó contingentes, sueldos de las tropas y su manutencion; estado lastimoso de su Marina, plazas de guerra y artillería, haciendo observar á este propósito que no era difícil ver les enseñaban su manejo oficiales harto rubios para haber nacido bajo el sol de Africa. Refirió la gran devocion de las Musulmanas á la Virgen María á la que invocan en sus partos. Dijo la edad á que los chicos empezaban á ir á la Escuela y las precauciones que se tomaban el primer día que iban á ella para que no viesen ningun burro; la enseñanza que en ella recibian, así como los escasos conocimientos de Geografía, Física, Retórica y Alquimia que se daba en la Universidad de Fez para obtener los títulos de *Taleb*, *faki* y *alem*. Habló despues de la miserable condicion de la mujer en Marruecos donde era casi un objeto cuya adquisicion se hacía las más veces por dinero y á este propósito relató las ceremonias de las bodas, el envío del regalo, el septenario que precedia al día de la ceremonia, la conduccion de la esposa en una litera á casa del marido, en compañía de cuya madre pasa la noche la jóven; la entrega de

ella al esposo al amanecer y el infernal estrépito que sigue á este acto. Relató las ceremonias del entierro de los musulmanes y pasó á hablar de sus principales actos religiosos, la oracion que anuncian los *muezzin* desde lo alto de las Mezquitas, las abluciones y la peregrinacion á la Meca, citando las principales ceremonias de ella como son los sacrificios, las siete vueltas al templo y la consideracion con que son mirados entre los suyos los que tal viaje han hecho. Comentó la hospitalidad y lo afectuoso del trato de los moros y describió sus cafés y sus baños, lo monótono en la existencia del hombre y la mujer en un país en que no existen diversiones públicas; citó las procesiones, los rosarios de noventa y nueve cuentas en representacion de los noventa y nueve nombres de Dios, y por último habló del plato nacional, el famoso *cuz-cuz*, cuyo aliño explicó así como la forma asquerosa de comerlo y despues de referir las infinitas supersticiones de los musulmanes, la creencia de que los faltos de razon están inspirados por Dios y su oposicion á representar por medio de las artes seres animados, terminó diciendo que á pesar de la postracion actual del pueblo marroquí, era sin embargo descendiente de aquéllos que ilustraron las ciencias en nuestra península y á cuya Universidad de Córdoba acudian los sabios de todas partes; pero que aquella época de poderío y grandeza era sólo entre el pueblo musulman el perfume de una flor que arrebató el huracan y una página en el inmenso libro de la Historia.

Entrando en el relato histórico del Imperio, habló de las primeras noticias que de él se encuentran en Salustio al narrar las guerras de Yugurta, de sus primeros Reyes y de su constitucion en provincia romana bajo Claudio. Se ocupó de la invasion de los Vándalos mandados por Genserico y la ocupacion definitiva del Mogreb por los sectarios de Mahoma al mando de Muza que luego invadió nuestra península, y despues de ésto de las dinastías que en revuelto tropel se han sucedido en el trono de Marruecos; las Edris y sus luchas intestinas, la dependencia del Califato de Córdoba, la dinastía de los Ben-Umeyas, la de los Almohades, Almoravides y Benimerines; la poderosa de los Alahmares, el período de decadencia en que entró Marruecos á principios del siglo XV y la pérdida de Melilla y el Peñon. Se ocupó despues de la dinastía de los Xerifes, sus rivalidades de familias, la guerra con Portugal y la derrota de Alcázar-Quivir; el advenimiento al trono de la dinastía de los Muley que sucedió á la de los File-

lis, las continuadas guerras con España y Portugal con vario éxito, el apoyo prestado á los Argelinos, la famosa batalla de Jolij, y por último, las afrentas hechas á nuestra patria en 1854, 56 y 59, que si bien estorbadas en un principio por las tenebrosas maquinaciones inglesas, dieron por resultado la guerra de Africa. A propósito de ella, dijo el Sr. Calvo lo efímeros que fueron sus resultados; la importancia que la bandera española debiera tener en ese carcomido Imperio y terminó dedicando un recuerdo á los que en aquellas playas dieron su sangre y sacrificaron su vida por la civilizacion y la patria.

EXTRACTO DE LA CONFERENCIA CELEBRADA EL DIA 29 DE NOVIEMBRE DEL PRESENTE AÑO, POR D. ENRIQUE SOLÁS, SOBRE:

Orígenes de las Matemáticas y utilidad de su estudio.

Al ocupar la Tribuna el Sr. Solás dijo, que hasta el momento de subir sus gradas, no habia comprendido á cuánto suele llegar la altivez del ignorante; pero que sin embargo disculpaba su osadía el deber que le impusiera el aceptar y ocupar un puesto en la Junta facultativa, para el que habia sido nombrado sin merecimientos para ello. Que no solicitaba indulgencia porque contaba con ella, limitándose á dar las gracias á todos los asistentes y muy en particular á los pocos de sus compañeros presentes, que conociendo más de cerca su completa ineptitud, aceptaban voluntariamente sesenta minutos de martirio.

Despues de anunciar que la conferencia adolecia por su índole especial de alguna pesadez, suplicó se recordasen con tal motivo las palabras que pronunciara en la que tuvo á su cargo el Sr. D. Mateo Salinero, y dió comienzo á ella manifestando que era empresa difícil el querer penetrar en el origen de las ciencias positivas, pero que era indudable que los orígenes de todas ellas habian nacido de las impresiones que reciben los sentidos y elabora la inteligencia del hombre.

Afirmó que fueron cuna de las ciencias y por consiguiente de las Matemáticas, los pueblos que ocuparon las regiones orientales del antiguo continente y que aquella luz arrastrada lentamente se ha extendido hasta las regiones occidentales del mismo, dueñas hoy de la ciencia cultivada al más alto grado que permite nuestro adelantamiento progresivo, que pudiera ser mucho mayor, si los primeros no hubiesen abandonado aquéllas casi al nacer, posponiéndolas á sus veleidades, vicios y

ambiciones; haciendo con este motivo algunas consideraciones filosóficas para demostrar que *pensar* es el destino y suprema felicidad del hombre.

Luégo pasó á exponer, que el origen de las Matemáticas está en el libre ejercicio de nuestras facultades intelectuales, y que tanto era así, que si por un cataclismo desapareciera cuanto sobre ellas hay escrito, dejándonos sumidos en el olvido de todo lo pasado, el hombre por sí solo, ayudado con su sana inteligencia, volvería á levantar el colosal edificio de la ciencia; porque sólo trabajando el espíritu y mejorándose, puede llegarse, si no al infinito, porque nos está vedado, cuando ménos á la última piedra de esa *pirámide*, cuya cúspide perdida en la inmensidad está á los piés del trono del Dios único.

En seguida entró á demostrar que del estudio comparado y exámen de las constantes armonías del *cielo* y de la *tierra*, se abría un vasto campo á nuestra vista para la meditacion y el estudio, y que no necesitábamos retrogradar á los tiempos de Salomon para recordar aquellas palabras: *Todo lo has dispuesto con arreglo á números, peso y medida*, porque estas frases son únicamente la proclamacion de un hecho fundamental, que definia las Matemáticas, á las cuales llamaba Platon *el vestibulo de la Filosofia*.

El espacio limitado ha hecho concebir la idea de la continuidad y á ésta se liga de un modo indisoluble la del infinito y de deduccion en deduccion, considerando la inmensidad bajo la forma aparente que se nos presenta definió la esfera, y de ella dedujo el círculo, circunferencia, radio y doble radio ó diámetro; de éste tomado como línea recta pasó á definir la superficie y el sólido; explicó la generacion del círculo y de la esfera, derivando luégo por movimientos de la línea recta la generacion de las figuras planas, y por la de éstas las de los cuerpos; cubo, prisma, cilindro y cono; volviendo á descender de la esfera al punto matemático, que dijo estaba sin definir, pues la definicion dada por Euclides era sólo una peticion de principio y la de D'Alembert nada demostraba en conclusion, subsistiendo siempre la dificultad que sirve de base á la Geometría; y así obligados á considerar el punto como una entidad intelectual, desprovista de materialidad, ha sido preciso como medio de rehuir dicha perenne duda, aceptar el punto considerándole como la extremidad de la línea, para dar así lugar á la generacion de ésta por el movimiento de aquél, á la de la superficie por el de la recta y la del sólido por el de la super-

ficie, figuras que son el objeto de la Geometría, á la que dijo debía llamársela *uranometría*.

El espíritu humano que no se contenta con puras intuiciones del espacio, porque gusta más de la realidad, representándola por medio de figuras sensibles á los sentidos, inventó en tiempos cuyo recuerdo se pierde confundido con el de Dédalo é Icaro, la regla, la escuadra, el compás y el nivel, que debieron sin duda ser los auxiliares de los primeros geómetras prácticos, como instrumentos necesarios y propios para trazar líneas, trazar y medir ángulos, para medir las líneas y trazar círculos y tirar líneas paralelas al horizonte.

Las delineaciones de las propiedades territoriales, dieron lugar por la idea innata en el hombre de lo tuyo y lo mio, á la invencion de las medidas de longitud, cuyas unidades se derivan del cuerpo humano, apareciendo el codo, el pié, el paso, etc. Por medio de la aplicacion de ellas y sencillas construcciones gráficas, dedujo el área del cuadrilátero, y por la diagonal de éste, la del triángulo y sus propiedades, y seguidamente las de los polígonos en general.

Después de medidos y numerados los objetos, era preciso pesarlos, idea que debió preocupar á los primeros comerciantes.

En los primitivos tiempos, dijo, que los pesos se referian á los granos de las legumbres y cereales que sirven de alimentacion al hombre, y que como éstos eran variables segun á la especie de vegetales á que aquéllos se referian, debió surgir en seguida la idea y necesidad de referirlas á un mismo volúmen tomado como unidad.

Se lamentó que el sistema universal de pesas y medidas haya tardado tanto tiempo en aparecer, como tambien la distincion entre el peso absoluto, el relativo y la densidad, y luégo preguntó: ¿cómo lo que en sí no puede ser numerado, medido ni pesado porque sólo existe en la inteligencia, puede entrar en funcion con cantidades numerables, medibles y pesables? Cómo lo que es inmaterial se une de una manera tan fecunda á lo que es material? Cómo, en fin, se une el espíritu á la materia? Eso se trata de averiguar, y lo que llevo expuesto señala la afinidad que existe en los orígenes de las Matemáticas y la Filosofia.

Pasó luégo á decir, que conforme en la funcion de la continuidad debemos buscar el origen de la Geometría; el de la Aritmética se encontraba en los sentidos ú órganos de la discontinuidad, entrando de lleno en la explicacion de la numera-

cion, que tuvo su origen contando por los dedos de las manos, deduciéndolo no sólo de las rayas verticales ú horizontales que representaban los números en la antigüedad y aun hoy entre los pueblos salvajes, sino tambien porque éstos en la América y otros puntos cuentan por los dedos, como tambien vemos hacerlo así á nuestras propias mujeres en pleno siglo XIX.

Manifestó, que la primera base de numeracion debió ser *cinco*, representacion de una mano abierta, pues así se desprende del Proteo de Homero y aparece confirmado por los signos representativos de las cifras romanas, cuya invencion se atribuye por algunos á los Etruscos, por más que los Romanos hayan sido los primeros que extendieron su uso, como lo atestiguan sus antiquísimos monumentos.

Representó en una pizarra, los signos numerales, arábigos, romanos, griegos, babilonios y egipcios, exponiendo que las palabras *cero* y *cifra* se atribuian por la etimología á la lengua árabe, por más que algunos crean con visos de verdad se derivan de la palabra hebrea *sephar*. Concluyó de explicar y analizar completamente la numeracion, y de la formacion sucesiva de los números pasó á ocuparse de la suma y de ésta á la resta, demostrando que siguiendo la definicion la regla es general y estimando que bien aplicada no debia nunca detener para la práctica de la operacion, el que el sustraendo fuese mayor que el minuendo, ni tampoco el que se presenten en el cálculo cantidades negativas, haciéndolo así ver con varios sencillos ejemplos.

Terminado ésto, explicó la representacion de los signos de las operaciones; definió el Algebra, y signos de que se vale para representar las cantidades conocidas y las desconocidas, como tambien la combinacion de éstas en las operaciones hasta deducir una última igualdad ó identidad: que los números positivos y negativos teniendo un mismo valor se destruyen; pasando de ahí á demostrar que el *cero* no es un nada absoluto sino un estado de equilibrio del que parten en sentidos opuestos las cantidades positivas y negativas, lo que dijo reducía la operacion de restar á una sencilla suma.

Dicho ésto, manifestó cómo debieran en realidad representarse los números ya fueran positivos ó negativos para conocer su relacion; entrando luego á ocuparse de la multiplicacion y division que demostró se reducian como la resta á la operacion de sumar; de éstas pasó á las potencias y

raíces, y luego á las proporciones aritméticas y geométricas, estableciendo despues un sistema de logaritmos, en que hizo ver cuánto se abreviaban por ellos las operaciones en general.

Se ocupó tambien de algunos principios fundamentales, tales como: el orden de factores no altera el producto; que para hacer ver la analogía que existe entre la Geometría y la Aritmética demostró geométricamente valiéndose de dos rectángulos iguales de lados invertidos; de las propiedades de las proporciones y operaciones á que daban lugar, que toda cantidad elevada á cero es igual á la unidad, que la suma de fracciones continuada hasta el infinito es tambien igual á la unidad, haciendo aparecer de ahí el cálculo *infinitesimal*, que se dolió no hubiese aparecido ántes, pues que tal vez entrando en el dominio de la equivalencia por series infinitas, pudiéramos empezar el estudio de las Matemáticas por donde generalmente se concluyen.

Tambien se ocupó de las raíces inexactas ó cantidades irracionales, logaritmos de los números comprendidos entre dos términos de la progresion geométrica, cuya representacion afirmó que no debian detener en su marcha al operador; ley de coeficientes, suma de los términos de una potencia, y diferencia entre dos términos de una potencia, hasta averiguar que la diferencia de dos números de la enésima diferencia es igual á cero, lo que proporcionaba elementos suficientes para el cálculo llamado de las *diferencias*; y concluyó esta parte de su conferencia con algunas aplicaciones del sonido y la vision que confirmaban el que en la Naturaleza todo está sujeto á número y medida.

Por las observaciones de objetos vistos á grandes distancias, expuso la necesidad de medir distancias inaccesibles y de ahí la más imperiosa de medir los ángulos y lados de un triángulo, que dió origen á la Trigonometría.

Pasada la hora y para no molestar más á los oyentes, pasó á cuparse de la importancia del estudio de las Matemáticas; comparó las ciencias con las distintas partes de una estatua situada sobre un pedestal, cuyo todo—exclamó—es Dios Omnipotente y el pedestal las Matemáticas; arracad el pedestal, sacad las Matemáticas y la estatua rodará, porque habeis extraído parte de la grandeza del Hacedor.

Dijo, que en la antigüedad en que se daba la preferencia al estudio de las Lenguas, se consideraba ya necesario el de las Matemáticas á la cual

llamaban *madre de las ciencias*. Que los Jesuitas despues de restablecida su sociedad disuelta por el Papa Ganganeli, empezaron á enseñar las Matemáticas, á las cuales fueron dando cada dia mayor importancia á medida que mayor iba siendo la ilustracion de los pueblos y tambien segun palabras textuales *por exigirlo así la necesidad de los tiempos*; que la Escolástica trató tambien con preferencia el estudio de las Matemáticas á pesar de las preocupaciones y carácter especial de la Edad Media, y tal vez por prestarse más á lo sobrenatural y la metafísica.

Manifestó que todos los hombres tratan con indulgencia á las ciencias matemáticas y todos reconocen su importancia; que no son combatidas por ninguna escuela política ni religiosa, y que los sabios de todos los tiempos, los distintos partidos políticos y diversas religiones, no se oponen, y por el contrario aplauden, que el hombre posea conocimientos matemáticos y desarrolle su inteligencia por la mediacion de su estudio, siendo además un ramo preferente de la instruccion que en todas partes se da á la juventud.

Añadió que la aplicacion de las Matemáticas es indispensable á los Químicos y Fisiólogos modernos que se valen de ellas ya solas ó acompañadas de teorías pertenecientes á la mecánica, física ó astronomía; y que además el grado de desarrollo que tienen las citadas ciencias en un pueblo, es el termómetro que señala el grado de su riqueza é ilustracion.

Hay todavía algunos pobres espíritus, dijo, que creen que el estudio de las Matemáticas conduce al materialismo y á la heregía, pero no es así y permitidme que proteste de semejante absurdo, porque nunca se admira más la grandeza de Dios que cuando comprendemos sus obras, y donde se vé la Majestad Divina no cabe la herejía.

Y dió fin á su conferencia, con las siguientes palabras de un conocido Filósofo-Matemático:

«Las ciencias Matemáticas formarán siempre
»la base de los conocimientos positivos para la
»inteligencia humana. Todo el progreso, toda la
»civilizacion de la humanidad, todos los ramos
»del saber, directa ó indirectamente son debidos al
»progreso correspondiente de las ciencias Matemáticas. En la actualidad no hay conocimiento real,
»ni arte industrial, que no se funde entero ó en
»parte en los conocimientos matemáticos ó por lo
»ménos que no se ligue á ellos y que por decirlo
»así, tome forma en sus moldes.

»El estudio de las Matemáticas es, pues, de la

»más alta importancia para el desarrollo del saber
»humano y debe sin contestacion despues de la
»cultura moral, esto es, despues de la formación
»de los sentimientos, formar el objeto principal de
»la educacion, y convertirse para el hombre esclavizado, para el hombre de lo futuro, para el
»hombre positivo, en el instrumento necesario y
»esencial de todo su saber.»

EXTRACTO DE LA CONFERENCIA EXTRAORDINARIA CELEBRADA EL
DIA 2 DE DICIEMBRE DEL PRESENTE AÑO, POR D. JOSÉ MARTÍNEZ DE LOS CÉSPEDES, SOBRE:

Sevilla histórica y monumental.

Despues de un exordio en el cual solicitó el orador la benevolencia del concurso, y manifestando la magnitud de su empresa al querer abarcar de una ojeada y diseñar en un solo cuadro las diferentes fases de una ciudad tan antigua é importante como la capital de la Bética, protestó de sus intenciones al cantar las glorias de Sevilla, por más que en dicha ciudad se hubiese mecido su cuna sobre alfombra de flores, entre bosques de arbustos olorosos y á la sombra de los verdes naranjos y limoneros de nacarada flor y dorado fruto, y que la brillante luz del sol de Andalucía hubiese tostado su frente, y aquel cielo purísimo poblado de lucientes estrellas, y aquel ambiente balsámico, le hubiesen fascinado y embriagado de consuno, asegurando que de otro sol y de otros campos y de otra ciudad, cantaria con idéntico entusiasmo, si ya Toledo no tuviese melodiosas lirás que de sus glorias se ocupasen. Dijo, que, como sacerdote de Apolo, venia á cumplir aquí un deber sagrado, y que como hijo de la noble España, no queria que ninguna de sus glorias quedase sin trova merecida, y que fueran conocidos todos sus recuerdos, encantos y bellezas.

Comenzó despues de esto su discurso ocupándose de la fundacion de Sevilla, por Hispan ó Hispalis hijo de Tubal, segun unos, ó por Hércules Libio, segun otros. Dijo cuáles eran sus leyes y su culto, y que los Fenicios, Cartagineses y Romanos introdujeron la idolatría. Habló de las Ambubayas, Sacerdotisas de Venus, Salambona, y de la Adonia ó fiesta en honor de Adonis y de aquella Diosa, cuya estatua derribaron é hicieron pedazos las hermanas alfareras Justa y Rufina, habiendo sufrido por este hecho el martirio, bajo el imperio de Diocleciano y siendo Pretor de la Bética, Diogeniano, en cuyo Palacio se encuentran las cárceles de aquellas santas jóvenes.

En seguida se ocupó el orador de Julio César, y de la fundacion de Itálica, pátria de los Emperadores Adriano, Teodosio y Trajano, así como del eminente poeta Silio, y otros ilustres varones, reseñando los monumentos más notables que en Sevilla existieron en aquellos días, y los restos del extenso anfiteatro, termas y templos, que revelaban aún la grandeza de la referida colonia romana, cuya prosperidad y glorias, no estorbaron al desarrollo y engrandecimiento de la hermosa ciudad del Betis.

Pasando desde esta época á la del reinado de Leovigildo, habló del Principado de Oset, y de su fortaleza, situada en la colina que se alza junto á la villa de San Juan de Azualfarache, á una hora de Sevilla, Principado que, como el reino de Sevilla, tuvo San Hermenegildo en calidad de primogénito del rey Leovigildo. Trató de la muerte de aquel joven Monarca Godo y de la torre en donde se ejecutó su suplicio. Habló tambien de las virtudes ejemplares de San Leandro y San Isidoro, tios de San Hermenegildo, y de la influencia que ejercieron sobre el pueblo y sobre el Monarca mismo Leovigildo y su hijo segundo, el cristiano Recaredo.

Trasladándose en seguida con el pensamiento á Córdoba, trató de su Califato y de sus reyes árabes, para ocuparse de los de Sevilla hasta que esta ciudad fué conquistada por San Fernando. Hizo una descripcion de los funerales de este Santo Rey, cuyo cuerpo se conserva en la Catedral encerrado en una magnífica urna de oro y cristal, y con este motivo, se ocupó de la iglesia metropolitana y de su célebre torre, la de la Giralda, y de sus veinticinco grandes campanas.

Explicó el sentido del blason de las armas de Sevilla dado á esta ciudad por D. Alonso el Sabio, y al ocuparse de sus aulas públicas, tanto las de esta época como las anteriores, aseguró que era la primera Universidad de España la que con el nombre de Lhudo existió en dicha ciudad.

Habló ligeramente del reinado de D. Pedro el Cruel, en cuyo tiempo se restauró la parte árabe del Alcázar, semejante á la Alhambra, y refirió el episodio de Hernan Cebollas, ó de las aguas de San Francisco, por ser ménos conocido que los demás que corresponden al reinado que se cita, no omitiendo sin embargo, decir, lo relativo á la heroica virtud de Doña María Coronel, y á la fidelidad extraordinaria de la doncella Leonor Dávalos, pues la primera se abrasó el rostro con aceite hirviendo por hacer desistir al rey D. Pedro de sus

galanteos, y la segunda se arrojó á la hoguera por cubrir con su cuerpo el de su Sra. Doña Urraca Osorio, deuda de Guzman el Bueno, condenada á tal suplicio por D. Pedro, á causa de defender el partido de D. Enrique II el Bastardo.

Se ocupó el orador de los Reyes Católicos y de la Inquisicion, leyendo la carta de éstos á Sevilla, con motivo del establecimiento de dicho Tribunal, y la inscripcion monumental que tuvo la portada del mismo en el castillo de Triana.

Pasó despues á describir la llegada á Sevilla de Felipe IV, y habló de Velazquez, Murillo, Vargas, Valdés Leal, Martinez Montañés, Pedro Roldan y Doña Luisa, su hija, artistas que ennoblecieron á esta su ciudad natal, y enriquecieron á España con sus obras, refiriendo de paso una anécdota de Torregiano, célebre escultor que murió envenenado en las cárceles de la Inquisicion. Hizo despues un resumen de los monumentos históricos y edificios más notables que existen en Sevilla, y dió conocimiento de su literatura y de sus Teatros, citando un célebre acuerdo del Ayuntamiento, por el cual quedaron prohibidas para siempre las representaciones teatrales, erigiéndose en memoria de este acuerdo una columna con las estatuas que representan á la Santa Trinidad, cuyo obelisco fué destruido en Setiembre de 1868, así como la iglesia de San Miguel, de arquitectura bizantina, y algunas otras de conventos de monjas y Casa de Felipenses, todo, así como el derribo de los muros de la ciudad, ménos la muralla romana al Norte de la misma, y la torre del Oro al Poniente, por causa del ensanche de la misma, y terminó su tarea, epilogando todo lo expuesto, y saludando á Toledo y á Sevilla, despues de hacer un paralelo entre ambas ciudades y de ocuparse con elogio de la hermosura de sus mujeres, y deseando: «que sus hijas sean siempre las más bellas; que sus hijos sean siempre los más leales, fuertes y respetados para que la voz de la fama lleve á todas partes su nombre.»

LA TIERRA Y SUS MOVIMIENTOS.

BREVE ESTUDIO COSMOGRÁFICO.

Densidad y peso de la Tierra-Atmósfera.

Antes de pasar al análisis de los movimientos de nuestro planeta terminaremos el rápido bosquejo que de sus elementos nos hemos propuesto.

La cantidad de materia comprendida en la unidad de volumen de un cuerpo, constituye su *densidad*; así

como el producto de ésta por el volúmen determina su *masa*. Si el globo de la Tierra estuviera formado de un todo homogéneo, una vez conocidas sus dimensiones y hallada la densidad de una de sus partes, podría venirse en conocimiento de su masa total; pero no es así, la constitucion física de la Tierra es de tal manera diversa en la densidad de sus elementos, que seria imposible absolutamente la determinacion de este valor por el procedimiento indicado; en primer término nos es desconocida la constitucion de las partes interiores del globo, ó al ménos desde una distancia ó profundidad muy exigua con relacion á su radio; además las aguas que en gran extension cubren parte de su superficie y los continentes, y en éstos las variadisimas sustancias que les forman como los metales, los minerales, las producciones del suelo y sus condiciones peculiares, declara su heterogeneidad cuán ciertamente imposible seria determinar la densidad media del planeta si por el exámen de sus elementos hubiera de deducirse.

Por fruto de la ciencia y gloria á sus brazos impecederos Newton y Kepler al establecer el primero las leyes que rigen la materia y las del movimiento de los astros el segundo, legaron el medio de dar arribo á la tan transcendental cuestion presentada; que estriba en el sublime principio indicado, *La Gravitacion Universal*.

Es la *atraccion* una potencia inherente á todos los elementos de la materia que constituyen un cuerpo, y en virtud de la cual tienden incesantemente los unos hácia los otros reciprocamente; segun Newton, esta fuerza obra constantemente en razon directa de la masa ó cantidad de materia que constituye los cuerpos y en razon inversa del cuadrado de sus distancias; entendiéndose por *fuerza atractiva*, el resultado de las fuerzas particulares de los elementos que les forman, y *esfera de atraccion* ó simplemente *atraccion*, al alcance de dicha fuerza.

Si esta propiedad la consideramos ejercida sobre un cuerpo por otro que le solicita, recibe el nombre particular de *gravedad* y el de *peso* á la entidad de resistencia, capaz de neutralizar ó contrarestar dicha atraccion.

Todos los cuerpos terrestres (limitándonos á nuestro globo) tienden hácia la Tierra y unos á otros se atraen mutuamente formando en conjunto el cuerpo enorme y globular, ya dado á conocer, siendo su centro el punto comun de reunion, y como no pueden las particulas de la materia en los cuerpos menores componentes hallarse simultáneamente, en tal punto se aglomeran los unos en derredor de los otros, manteniendo su coexistencia en consecuencia de la propiedad de atraer la materia á la materia, cuyo estudio en los elementos primarios ó moléculas de los cuerpos toma el nombre propio de *afinidad molecular*.

No seria posible con entera exactitud determinar la intensidad y direccion, ó mejor aún la resultante de la fuerza de gravedad de un cuerpo si afectara una forma irregular; pero cuando ésta es esférica, la mecánica demuestra que todas las moléculas que constituyen su masa, obran sobre un punto ó cuerpo exterior del mismo modo que si todas ellas estuvieran condensadas

ó reunidas en el centro de aquél, que toma el nombre de *centro de gravedad*.

En la Tierra, este centro, hácia el cual son atraídos directamente todos los objetos que la constituyen, se halla teóricamente muy próximo á su centro de figura. La direccion, pues, de la gravedad, es la del radio de la Tierra, y á cuya prolongacion hemos llamado línea vertical y la marca exactamente la direccion de un hilo del que se halle suspendido un cuerpo grave cualquiera.

Esta propiedad de la materia con el nombre de *gravitacion*, preside la armonía en el Universo de todos los astros bajo la misma sencilla ley directa de las masas y recíproca del cuadrado de las distancias; es pues universal, desde el átomo, á los colosales cuerpos que pueblan la extension y en todos los grados de aumento que ambos limites fijan.

A tan grandiosa ley y á las de Kepler, muy en particular, la tercera que relaciona las velocidades y distancias de los elementos del sistema planetario, se debe el medio de calcular la densidad y masa ó peso de los astros; pues de la diversidad de los movimientos puede deducirse la de las atracciones, y por esta diversidad la diferente cantidad de materia ó masa de ellos relativamente; faltando por la tanto un punto de partida para la solucion de tan elevado cuanto sencillo problema, era menester hallarle en la masa de uno cualquiera y la Tierra sirve de término de comparacion.

Entre los muchos é ingeniosísimos procedimientos llevados á cabo con tal objeto, citaremos el que empleó el eminente Cavendish; valiéndose de un péndulo de tan fina y extremada sensibilidad, que era susceptible á ceder á las más leves impresiones; y aproximándole una voluminosa y pesada esfera homogénea de plomo, observó el número de oscilaciones que hacia en virtud de la atraccion de dicha esfera en un tiempo determinado; comparando este número de oscilaciones con las de un péndulo ordinario que oscila en virtud de la gravedad y atraccion del globo terrestre y medidas sus longitudes respectivas, encontró el fundamento para conocer con la posible aproximacion la relacion entre la densidad, masa y volúmen de la esfera de plomo con la densidad, masa y volúmen de nuestro globo.

No sólo por este procedimiento sino por otros varios, mediante á la referida tercera ley de Kepler, se ha podido determinar que la densidad media de la Tierra, esto es, la que tendria si fuera un globo homogéneo ó suponiendo fundidos en un solo cuerpo, las variadisimas sustancias que le constituyen, es como cinco y media veces mayor que la del agua destilada á su máxima densidad, ó sea á la temperatura de cuatro grados centígrados sobre cero, ó más vulgar y perceptiblemente, como la mitad del plomo ó doble de las rocas superficiales; y como un metro cúbico de agua en aquel estado pesa 1.000 kilogramos, ó sea una tonelada métrica, deduciremos del volúmen ya conocido y del coeficiente determinado de densidad, el peso total de nuestro planeta expresado en el producto de 6×10^{21} ó 6.000 trillones de toneladas métricas.

Si bien es enorme esta cifra, la relacion entre ella

y la masa de la Luna deducida de las citadas leyes, es la misma que la que existe entre los números 88 y 88 y 1, esto es, solamente 88 veces mayor que la masa de nuestro satélite, así como 354 mil veces solamente menor que la del Sol; esto es, colocado éste en el platillo de una balanza capaz, sería menester colocar en el otro platillo 354 mil globos como el de la Tierra para mantener el equilibrio.

El Sol es ménos denso que la Tierra; pues siendo un millon cuatrocientas mil veces más voluminoso, es solamente trescientas cincuenta y cuatro mil veces más pesado.

En atencion á no ser perfectamente esférica la Tierra sino aplastada hácia los polos, la intensidad de la gravedad será variable, pues obrando en razon inversa del cuadrado de la distancia, siendo diferente el valor del radio del esferoide terrestre desde el ecuador á los polos, la gravedad será más enérgica en éstos que en aquél; en el primer segundo de tiempo recorre en su caída un cuerpo en el ecuador 9,78110 metros, en el mismo intervalo de tiempo á 90 grados de latitud 9,83675: las leyes del péndulo, mediante estas indicadas diferencias, son una nueva prueba del achatamiento polar.

Antes de considerar otros puntos podremos contestar á una pregunta que más que importante es pueril y frecuente. Siendo la Tierra un cuerpo esférico, como hemos dicho, y aislado en el espacio, ¿cómo las aguas, los habitantes, todos los objetos, en fin, que se hallan sobre su superficie, no *caen* cuando ocupan la parte de ella que decimos estar *debajo* de nosotros?

Solamente aquellas personas que no tienen idea alguna de las leyes del Universo, pueden formular dicha pregunta; pero fácilmente serán tranquilizados de sus temores si se reflexiona que todos los cuerpos celestes se hallan constituidos en el espacio, en donde no hay *alto* ni *bajo*, ni elevacion ni abismo; están contenidos en los límites que Dios les ha trazado, sostenidos por el resorte poderoso de la Gravitacion, esta fuerza bien pronto reuniria el Universo en una sola masa, si otras fuerzas, ó más bien la misma atraccion no se opusiera á ello continuamente. En la tierra, uno de esos astros, son atraídos todos los objetos hácia su centro, y éste es el *bajo* y lugar de descenso para todos, y desde él hácia todas partes, es vulgarmente dicho, el *arriba* para ellos. Resulta, pues, que en virtud de la gravedad ningun cuerpo puede desprenderse de la superficie de la Tierra porque sería apartarse del centro de gravedad que le solicita, esto es, oponiéndose á las leyes y efectos que todos conocemos por la experiencia.

Además, si suponemos horadada la Tierra de una á otra parte en la direccion de uno de sus diámetros y que mirásemos por este tubo ó agujero, veríamos al cielo de la otra parte y pasar por debajo las estrellas de la region celeste, opuesta á nuestro zénit. Si arrojásemos por esta sima, así abierta, un cuerpo pesado bajaria hasta el centro de la Tierra en donde despues de haber cesado las oscilaciones causadas por la aceleracion en el descenso, suspendiéndose su movimiento se quedaria allí detenido, pues de otra manera sería alejarse del foco de atraccion que le domina. Igual fun-

damento tiene la estabilidad de los mares sobre sus lechos y el del mantenimiento de los hombres y objetos sobre la superficie del globo. La causa pues de tales preguntas, obedece á que el que las formula no se explica que el punto hácia el cual son atraídos todos los elementos de nuestro globo, reside en su centro y no fuera de él; la ineludible argolla de la pesantez es la razon.

En inmediato contacto y alrededor de nuestro globo, se extiende una capa general de gases ó cuerpos en estado aeriforme. Esta masa aérea que nos circunda y en medio de la cual vivimos, se llama *atmósfera terrestre*, ó simplemente *atmósfera*; son sus elementos el *oxígeno*, el *azoe* ó *nitrógeno*, el *vapor de agua*, el *ácido carbónico* y otros varios en cantidad pequeñísima y variable, segun las localidades y el tiempo.

La importancia singular de esta envoltura, interesa de infinitas maneras al globo para mantener el estado de actividad que resplandece en su superficie en todas las evoluciones del mundo orgánico é inorgánico, ya de una manera ó de otra; en efecto, las funciones vitales que nutren nuestro aparato pulmonar y sostienen nuestra existencia, la de los animales, las plantas, la influencia diversísima que ejerce sobre la vida del planeta, nos es sobradamente conocida para tratar de detallarla.

Interpuesta entre los astros que nos envian sus rayos de luz y calor, efectúa en los primeros modificaciones, que de otra manera serian monótonos y tristes, como producto de una luz repartida uniformemente y sin gradaciones desde la deslumbradora de la mitad del dia, á la lóbrega y tenebrosa oscuridad de una noche absoluta; los espléndidos fenómenos que benéficamente notamos sin la atmósfera nos serian desconocidos; los resplandores de la aurora en nubes de oro, y mil matices despertando la naturaleza, las creaciones fantásticas de los últimos momentos de la tarde y con ellos los sentimientos de reflexion, dulce éxtasis y ternura que su contemplacion aporta al alma en presencia de las maravillas de la creacion, sin nubes, sin colores, sin cielo.....; pues que su límpido azul es un efecto de la luz al atravesar nuestra atmósfera, quedando reducido sin ella á una inmensidad negra y lúgubre, recorrida fatidicamente por el Sol, la Luna y las estrellas en su aparente periódica carrera; en los elementos caloríficos que fiel y abundantemente nos trasmite como intermediaria, ejerce para nosotros un desempeño análogo al de una inmensa estufa que los conserva, impidiendo que rechazados á los espacios celestes quedara reducida nuestra mansion á la triste suerte de las heladas cumbres alpestres; haciendo de ella un lugar de suplicio é inclemencias que nos trae á la memoria los terrores del Purgatorio que Dante rima en su inmortal poema.

¡Tétrico imperio el de la luz sobre los seres desdichados que hubieran de mantener su vida sin tan fecundo elemento! En conclusion, la atmósfera, es el inmenso laboratorio químico, dirigido por las sabias leyes del Creador que produce y nos envia los efluvios de vida que le debemos.

Aunque parezca osado preguntar si se halla limi-

tada su altura sobre nosotros, no obstante, es fácil demostrar que ese límite existe, y aun asignarle podemos aproximadamente su distancia á la superficie de la Tierra, cuya distancia no sería otra cosa que el espesor de la capa atmosférica; en efecto, el aire es pesado; por lo tanto ella debe ejercer una presión sobre el globo; el *barómetro* es el instrumento destinado á medir dicha presión, la ejercida, por ejemplo, sobre la superficie de un centímetro cuadrado, será igual al peso del aire contenido en un cilindro vertical de dicha superficie por base y cuya altura fuese igual al espesor de la atmósfera. Teniendo en cuenta la comprensibilidad y elasticidad de este fluido, varios Físicos eminentes, y entre ellos Mr. Biot, han expuesto ser aproximadamente tal altura ó el espesor de la atmósfera 48.000 metros; pero de la duración de los crepúsculos, cuyo fenómeno nos ocupará más adelante, se ha inferido un aumento á aquel valor evaluándose en 55.000 á 60.000 metros. Fuerza de este límite y para la explicación de un variado número de fenómenos meteorológicos, es necesario sin embargo admitir que el aire atmosférico en estado de atenuación grandísima, asciende todavía á mucha mayor altura. Más allá, el espacio se extiende en todas direcciones cual una esfera infinita, cuya periferia es imposible fijar por ser ilimitado su radio. Una vez conocida la pesantez atmosférica sobre una extensión superficial determinada, recordando la superficie del globo será una consecuencia inmediata la determinación del peso de la masa aérea que gravita sobre nosotros. Este peso, mediante el sencillo cálculo aritmético que se acaba de indicar, tomando al efecto el término medio de la pesantez atmosférica en varios lugares se halla expresado en el guarismo de 5.270 billones de toneladas métricas. El peso de la columna barométrica soportada por cada individuo, no es menor de 15.000 kilogramos.

Hallando la relación entre el radio de la Tierra y la altura de la atmósfera, veremos que aunque un tanto grosera, podemos hacer la comparación á la vellosidad de una fruta, con relación á su forma, magnitud y posición.

Bajo ella nos arrastramos sobre este globo, aplastados por su gravedad cual los moluscos en el fondo del Océano por la pesantez de las aguas.

L. ASCENSION.

(Se continuará.)

FISIOLOGÍA DE LA RAZON.

AL DISTINGUIDO DR. D. PEDRO GALLARDO Y SANCHEZ,
EN TESTIMONIO DE GRATITUD Y CARÍO.

Al ocuparme del importante punto científico que sirve de epígrafe al presente artículo, bien se comprende que no está en mi ánimo el crearme aptitud para discutirlo. Esto en mí, sería altamente ridículo toda vez que se han ocupado de él sabios Profesores que á la Fisiología se han dedicado: escolar soy y forzoso es creer que ni mis fuerzas, ni mi escasez de conocimientos consentirían tamaña empresa.

Sin embargo, un compromiso solemne de esos que difícilmente pueden eludirse, me obliga á tomar la pluma y distraer la atención de los habituales lectores de este ilustrado periódico. Las dificultades que para el logro de mis deseos en cada momento había de encontrar, no se me ocultaron desde el primer instante, pero confío en la ilustración de mis lectores, pues todos sabemos que se hermanan la ilustración é indulgencia.

Mi objeto es sencillísimo y sus límites perfectamente demarcados: exponer de la mejor manera posible lo que en mi imaginación haya almacenado, cosecha al fin de las conferencias que con gran lucidez y ruidoso aplauso han desempeñado eminentísimos Profesores gloria de la cátedra española.

La Fisiología de la Razon, es á no dudarlo uno de los campos en que se han librado las más rudas contiendas científicas, y palenque donde se han disputado la victoria distintas escuelas filosóficas.

De ellas, figuran á la cabeza los psicólogos, que mirando bajo un mismo prisma todo lo concerniente al dinamismo humano, tratan de analizar y clasificar los más sublimes actos del entendimiento, sirviéndose exclusivamente de los atributos del alma. En mi sentir, y en el del gran número de respetables autores, este modo de pensar conduce necesariamente á los más grandes errores toda vez que entraña en sí cuestiones científico-sociales de la más alta importancia. Esto es patente: ¿qué sería del infeliz que dominado por la triste influencia de una afección mental fuera examinado bajo estos prismas filosóficos en cualquiera cuestión médico-legal?... ¿qué sucedería á la Física y á la Química, ciencias que en estos últimos tiempos tanto han contribuido al rápido progreso de las investigaciones sobre el dinamismo humano?... ¿qué sería en fin de la Fisiología? Me atrevo á afirmar que todas estas ciencias útiles en la parte comparada, y aun más para la explicación de los actos más sublimes que en cada momento de la vida surgen del entendimiento humano, quedarían relegadas al más ingrato olvido, acto que nunca sería bastante censurado al hombre.

No terminan aquí los psicólogos sino que dando rienda suelta á las ideas que en su anémica imaginación bullen incesantemente, pretenden establecer un completo divorcio entre la Psicología y Fisiología, olvidando lastimosamente que están íntimamente vinculadas por los lazos indisolubles con que el Supremo Hacedor las ha reunido en el ser más perfecto de la Creación, el hombre.

No se forjen ilusiones, el alma tiene, sí, sus atributos pero nada más que limitados; por consiguiente, no es ni aun prudente concederle esa autocracia que los psicólogos quieren; separar esas dos ramas, hacer abstracción de la una y quedarse con la otra es un error crasísimo, es caminar al abismo de lo absurdo y de lo ridículo.

¿Cómo hemos de concebir que el vapor por sí solo funcione, faltándole palancas movibles sobre las cuales ejerza su acción? ¿Qué funciones han de desempeñar esas mismas palancas si no estuvieran suscritas á las leyes que rigen la materia? Esto lo tenemos retra-

tado con vivísimos colores en el hombre: el alma es el vapor que funciona, y el conjunto de palancas sobre que ejerce su dominio el primero la parte material del hombre, que no sólo está gobernada por las leyes de la materia, si que también por las del alma, esto es, por las llamadas vitales.

Sus pretensiones son, pues, producto de su imaginación calenturienta, pero que ellos con gran aplomo llaman resueltas en el terreno de la fé y la Filosofía.

Entiéndase que no hiero susceptibilidades, ni pretendo lastimar creencias más ó menos erróneas, pero siempre respetables; en la escasa medida de mis fuerzas sólo quiero demostrar que esa abstracción, que esa separación, que los psicólogos quieren hacer entre los atributos del alma y los fisiológicos propios de la materia organizada es una quimera, y que para comprender los actos de la primera es indispensable conocer de antemano la gran máquina humana, tanto en lo que respecta á su parte anatómica como á la Fisiológica.

Dá crédito á mi afirmación la indisputable autoridad del Dr. Mata, el cual en este punto se expresa del siguiente modo: «La Psicología—dice—es una parte de la Fisiología, porque aquella trata de las facultades psíquicas ó del alma; y como las facultades de esta especie no pueden manifestarse sin órganos que las desempeñen, y todo lo que es desempeñado por órganos es funcional, resulta que las facultades del alma son funciones y como tales del dominio de la Fisiología. El estudio de la Psicología es tan fisiológico como cualquier otro que se refiera á las demás funciones del cuerpo humano.» Así es como se expresa el Dr. Mata, cuya pérdida irreparable para la ciencia nunca lloraremos bastante discípulos y Maestros.

Ahora bien: ¿Cómo hemos de borrar las funciones de nutrición, generación y relación del cuadro que nos representa la vera efigie de la razón en su estado fisiológico? Al descuidar estas funciones, me ocurriría lo propio que al marino falto de brújula que es la fiel representante del derrotero que haya de seguir, y con el fin de no paradigmatarme narraré aunque brevemente aquellas funciones, que os conducirán á la mejor comprensión de mi tarea.

La nutrición celular representada en nuestro organismo por el comercio incesante que el hombre tiene con todo cuanto le rodea, está constituida por tres factores, á saber: composición, descomposición y metamorfosis de los elementos nutritivos; todo con el objeto de reparar las pérdidas que incesantemente experimenta el organismo por las diversas vías de descarte, y que son otras tantas válvulas de seguridad que la Naturaleza con prodigiosa maestría ha colocado en la economía animal.

Estas válvulas funcionan de un modo tan sorprendente que cuando una de ellas deja escapar materiales que son inútiles al organismo en cantidad excesiva, otra por el contrario se detiene, ó mejor dicho, funciona lentamente con objeto de que exista el más perfecto equilibrio entre la salida y el ingreso. ¿Y por qué? La razón es sencilla: Por la maravillosa ley de las compensaciones.

La deducción que de ésto se desprende, es asimismo sencilla; la nutrición celular es la que á su vez reproduce las células, pues cuando unas desaparecen merced á su gran desarrollo, son sustituidas por las que de una manera continua elabora el organismo, las cuales tienen su legítima colocación en el hueco ó vacío que dejarán las eliminadas.

Hay pues una armónica compensación entre la eliminación y reproducción celular, siendo estas últimas las llamadas formadores ó formatrices.

Viene en orden de colocación el tercer grupo de funciones llamadas de relación por poner en íntimo contacto al hombre con todo cuanto le rodea. Su importancia no cede á la de los dos anteriores grupos, atendido lo cual no me es factible prescindir de algunas consideraciones.

Las funciones de relación son desempeñadas por los centros nerviosos, órganos esmerada y cuidadosamente colocados en nuestro organismo. Veamos ahora en cuántos factores puede descomponerse la sensibilidad, y cuáles sean los órganos elaboradores de toda impresión.

Considerada en general la sensibilidad, puede descomponerse en cuatro actos sucesivos: 1.º Una impresión causada por los objetos exteriores al chocar sobre la periferia del cuerpo; 2.º Trasmisión de la impresión; 3.º Recepción de la misma ó impresión central bruta; 4.º Percepción de la impresión ó sensación elaborada.

La comparación, percepción y reflexión tienen por jefe supremo al cerebro.

Ahora bien: el hombre y con él los animales superiores se encuentra dotado de órganos, aparatos y nervios de trasmisión de sensibilidad especial llamados sentidos, los cuales lo son en número de cinco. En ellos observamos lo que acabo de indicar, esto es, que sus órganos, aparatos y nervios son distintos, y que estos últimos de sensibilidad especial, sólo transmiten las impresiones causadas por un agente especial también para cada uno de ellos: las ondas luminosas para la visión; las ondas sonoras para la acústica; las partículas sápidas para el gusto; las odoríferas para el olfato; y los distintos caracteres físicos ó macroscópicos para el tacto.

Considerando recibida la impresión y trasformada en percepción aún ha de sufrir un refinamiento que es la comparación, y que unida á la memoria constituye el acto final ó reflexión. Se ocurrirá preguntar: ¿Por qué se han de unir la comparación y memoria? ¿Pueden existir la una sin la otra? ¿Son independientes?

De ningún modo. Si el hombre no tuviera la más ínfima idea de lo que en las distintas fases de su vida ha visto, estudiado, experimentado, no podría ni comparar los distintos objetos que impresionan su sensorio ni tener presente los actos más que en el momento de ejecutarlos; no distinguiría el bien del mal, ni deslindaría lo justo é injusto, y lo que es más terrible no podría existir el progreso humano, en una palabra, la civilización.

El divino Hacedor que con su inmensa sabiduría ha creado el mundo, no había de tolerar faltara su

influencia prodigiosa en el hombre, sér que por su cuerpo se coloca en relacion con el mundo material y por su alma con la sublimidad del Omnipotente.

Sólo comparando, recordando, reflexionando, es como sentimos, pensamos y queremos; de esta manera en fin, es como sólo tambien el vuelo científico se remonta incesantemente y consigue resolver problemas que no ha mucho tiempo eran una temeridad, y como pretendidos secretos de la Naturaleza, vedados é insondables para el hombre pensador.

Teniendo el hombre en la plenitud de sus funciones el cerebro, ha de recibir y transmitir al igual que el receptor y manipulador de la Telegrafia; en el primer caso las impresiones, y en el segundo los impulsos que le dicte la potencia vital llamada voluntad, que es agente casual del movimiento. Diré que son estos últimos voluntarios y automáticos, con cuya sola expresion quiero indicar que en los primeros se da cuenta el individuo del acto que ejecuta, como sucede cuando corremos ó andamos; y en los segundos ni es posible dominarlos, sujetarlos ó impedirlos, ni se da de ellos cuenta el individuo, como cuando el alimento se pone en contacto del estómago. El centro de los primeros es el cerebro, y se ejercen por accion directa centrifuga, en tanto que el de los segundos es la médula ó aparato medular extendido á lo largo del dorso, centro trasmisor y receptor, y donde tiene lugar la elaboracion de los movimientos reflejos.

La voluntad puede ser sentida siempre que un objeto nos impresione agradable ó desagradablemente, encontrándose los órganos en su integridad funcional, y desde aquel momento el individuo puede escoger lo agradable y repeler lo que le perjudica ó daña; esta es la voluntad sentida.

Si despues de sentida la impresion el organismo reacciona y ocupan la escena los movimientos con el fin de llevar á efecto ese deseo, la voluntad no sólo es sentida sino realizada, la cual es libre y por lo tanto responsable.

La aberracion, la exajeracion de las facultades, es lo que constituye las pasiones ó sufrimientos que pueden ser de indole distinta segun sea el agente que las motive.

Concluido este ligerísimo bosquejo funcional, vuelvo á insistir en mis primeras interrogaciones. ¿Basta la materia por sí sola para la manifestacion de las más sublimes facultades que engrandecen al hombre, ó es por el contrario indispensable el concurso de una potencia inmaterial?

Me complace en admitir un alma racional, agente directo y de gran potencia en la manifestacion de las más elevadas facultades; agente inmortal que una vez deshecho el lazo que al cuerpo la unia, vuela rápidamente á dar cuenta á un Dios de la mision que Él la confiara en la tierra.

Pero al complacerme en admitir ésto, es lógico creer y no negar en absoluto el gran papel que desempeña la materia, y que ella por sí sola en casos de extrema levedad se sobra y basta para la manifestacion de las facultades.

Por último: siendo verdadero que el cerebro es

indispensable para las manifestaciones del pensamiento ¿cómo se conduce para el desempeño de las funciones que están dentro de su esfera de accion, y cómo se establece el comercio entre el alma y el cuerpo? Hé aquí la cuestion capital; nunca serán bastantes á resolver este problema todas las hipótesis y teorías expuestas: digamos con San Agustin: «El modo como el alma se relaciona con el cuerpo es admisible, pero incomprendible para el hombre, pues esto es precisamente ser hombre, no comprenderlo.»

Representando por una pirámide triangular los reinos de la Naturaleza, diré: el hombre ocupa la cúspide, y los tres ángulos que forman la base son el legítimo asiento de esos reinos, inferiores y sujetos al poder humano, que á su vez lo está al de Dios.

El funcionalismo normal, el perfecto equilibrio del cuerpo y el alma es lo que constituye la razon; el hombre que disfruta de ambos, goza de la plenitud de la razon en su estado fisiológico.

He terminado: conozco mis defectos y no abrigo la pretenciosa idea de haber dicho algo: ¿pero de qué modo mejor puedo demostrar mi gratitud que haciéndola pública? ¿no es bastante á aminorar vuestra severa censura lo noble de mis intenciones? Confío en que sí, y sólo me resta para terminar una súplica: si de este modo correspondo ínfimamente á vuestros desvelos y afanes; si mi novel pluma mereciera vuestro perdon, sería como únicamente podría quedar tranquilo. Acójalo pues con su reconocida benevolencia, y ¡ojalá que sus sabios consejos me iluminen y sigan alentando á proseguir el difícil cultivo de la ciencia Hipocrática!

M. T.

LOS MONUMENTOS.

Poca ó casi ninguna, es la importancia que en el uso vulgar y corriente se concede á esta palabra, no obstante que se emplea con harta frecuencia y las más veces de una manera impropia. Así oímos decir, tal edificio es monumental, este objeto es un monumento. Otras acepciones se conceden á la palabra monumento, ya en singular ya en plural, y entre ellas las siguientes: *Obra magnífica ó testimonio de alguna cosa grande de la antigüedad.*—*Obra pública que se levanta para memoria de alguna cosa.*—*El túmulo, altar ó aparato que el Jefe Santo se forma en las Iglesias.*—*Piezas históricas que nos han quedado de los antiguos.*

Sólo la primera de estas maneras usuales de explicar la palabra *monumento*, será objeto de nuestra atencion, pero, fijando de un modo más claro y detenido la idea que imperfectamente enuncia. En una palabra nos vamos á ocupar de los Monumentos Históricos y Artísticos, acerca de los que hay—por desgracia—ideas muy imperfectas y equivocadas.

Para nosotros merece el nombre de *monumento* histórico ó artístico, aquel que lleva impreso el sello de pasadas épocas, sirviendo de dato para el estudio de la vida interna ó externa de la sociedad; denominándose artístico cuando á más de esta condicion, reúne la de

hallarse cumplidas en él las leyes generales de belleza. Bajo este concepto, los monumentos no son perenne testimonio de orgullo de los pueblos, son algo más, obedecen á una ley biológica.

Aun en los tristísimos periodos por que ha pasado la Humanidad, y al traves del poder excesivo de la materia y de los fanatismos é intolerancias, los pueblos y las razas querian ligarse al porvenir dejando consignado en gigantescas moles de piedra el testimonio elocuentísimo de su vida social, de su ideal y de sus sufrimientos. Este elocuente testimonio del ideal humano, se ha desarrollado, se ha hecho fecundo, y las modernas sociedades á quienes no es indiferente nada de lo que al hombre y á su estado social se refiere, representadas en los pueblos más civilizados, consideran como inapreciables joyas todos los objetos de arte, por insignificantes que parezcan, edificios, papeles, trajes, monedas, inscripciones, etc., etc., hasta el punto de que cada uno de estos grupos de objetos ha llegado á constituir bajo la denominacion de ciencia Arqueológica, ramas importantísimas de ella, como son: la Paleografía, Indumentaria, Numismática, Epigrafía, etc., etc.

No podia ser de otra manera, porque además de ser testimonios irrecusables de la Historia á la que Ciceron llamó *lux de la verdad, testigo de los tiempos y maestra de la vida*, cuando tan importante ramo del saber se halla en algun periodo ó pueblo sin la forma literaria respectiva, los monumentos por sí solos bastan á darnosla á conocer hasta en sus más íntimas relaciones; á cuyo argumento cae y enmudece el más recalcitrante pirronismo. Hay más, el progreso de las ciencias, las artes, las letras, y hasta la vida política y privada, tienen en los monumentos arsenal riquísimo para su no interrumpida marcha. Londres, Paris, Napoles, Florencia y Bruselas, que cuentan con riquísimos museos, se hallan á la cabeza de las demás naciones de Europa en las artes y la industria, mientras que otros pueblos que miran con desden sus monumentos han ocupado un lugar muy secundario, segun acusa el actual certámen de la inteligencia humana, no sólo en bellas artes, sino en las bello-útiles y las útiles.

España, fecundísimo arsenal de monumentos de todas las épocas, los ha tenido hasta ahora en tan poca estima, que los que no han perecido á impulsos de demoledora piqueta, viven una vida, que segun la expresion de un poeta, no es vida sino prolongacion trabajosa de su misera existencia. Una circunstancia bien triste por cierto, añade excesiva gravedad al mal. Mientras nuestros objetos artísticos han sido trasportados á los Museos extranjeros, merced á que los diligentes acopiadores de ellos los han considerado meramente como objetos de comercio, los que no han sido destruidos por mano extranjera, son estudiados hasta en sus más minuciosos detalles, por esos mismos extranjeros, que con razon se precian de conocer nuestra vida social en las pasadas épocas mucho mejor que nosotros. Aunque las provincias de Zamora, Leon, Búrgos, Sevilla, Oviedo y otras muchas, nos ofrecen testimonio irrecusable de la verdad de nuestro aserto, Toledo bastaria para el caso: diganlo San Juan de los

Reyes, el Alcázar y Santa María la Blanca como los más conocidos.

Trabajada nuestra pátria por ideales opuestos y en constante lucha, sería pobre la disculpa que todo lo achaca á la falta de recursos materiales, siendo innegable que se ha aplicado á empresas de dudosa utilidad, y que si no de una vez, al ménos paulatinamente; á no ser que se siga la absurda teoria de por ser pocos y sucesivos los recursos mejor es no emplear ningunos, dejándolo estar así.

Las causas de que esto así suceda, á más de las ya indicadas, son muy complejas, y su exámen habria de ocuparnos un espacio y tiempo de que hoy no disponemos, prometiendo hacerlo en otro artículo: por hoy baste el consignar, que la conservacion de monumentos es de decoro nacional, que á ello están obligados no sólo el Estado y las Comisiones especiales que representan á las doctas Academias de la Historia y de Bellas Artes, sino que alcanza también á las Corporaciones populares y á las particulares, la iniciativa de estos últimos; mediante la asociacion, principio fecundísimo y casi sin uso entre nosotros, salvaria el decoro nacional, abilitaria nuestras riquezas de arte y serian estímulo constante de artistas, industriales y eruditos.

R.

LA ORACION.

Volvia al lado de mis hijos despues de una ausencia de tres meses.

Mi alma sentia placer indecible al respirar en la atmósfera en que ellos vivian.

Y mi corazon, alterando mi ser á impulso de súltir, me anunciaba el cercano instante de estrechar en mis brazos aquellos pequeñuelos que formaban mi dicha.

Mas ¡ay! que el alma y el corazon sufren también sus engaños.

Nada, nada ambicionaba fuera del amor de mis hijos.

Y aficionado á sus caricias, si privado de ellas me veía, sólo quedaba á mi vida un resto de calor que mantenía su imagen recordada.

Pero una vez que volvian, mi frente cubierta hasta entónces por una nube de melancolia, quedaba serena.

¿Quién me dijera que aquella dicha habia de morir?

Jamás lo pensé; pero la muerte visitó á mis hijos y la ilusion marchó.

Un momento lo hizo todo.

Al penetrar en mi casa, un grito de dolor, un ¡ay! llegó hasta mi.

¿Quién pronunciaba aquel ¡ay?

La madre de mis hijos; mi esposa.

No sé por qué, pero el ¡ay! que habia escuchado hizo correr hielo en mis venas.

Y fui cobarde.

Sí; cobarde porque mi mente habia creado un pensamiento que por lo fúnebre asustaba.

Un velo espeso, negro velo, el miedo, cubrió mi alma. Empero no duró más que el tiempo de su concepcion.

Lo alejé de mí y avancé.

Cuando pude percibir claramente el sordo gemir de mi esposa, oí también su palabra entrecortada por el llanto.

Porque lloraba, sí; lloraba la muerte de sus hijos que acababan de espirar.

El ruido de mi lento y vacilante paso, hízola alzar su mirada hacia mí, y con poderío la clavó en mi alma.

—¡Mira!—dijo señalando alternativamente á dos cunas.

Miré y vi.... la fosa en que mi dicha se enterraba.

El dolor que de mí se apoderó, robó mis facultades; y espantosa confusión observé no más.

Oí voces y carcajadas llevadas por el viento huracanado que me envolvía.

Yo reí también con risa homérica, parodiando la de los dioses de la Iliada.

Cuando recobré mi entorpecida existencia, ya no eran mis hijos más que habitantes de un cementerio.

Insensible corazón reemplazó entonces á mi amante corazón.

A partir de aquel día fui desgraciado.

Antes me dolía el mal ajeno, y habitando en la ley noble del amor, no escaseaba un sacrificio en aras de aquella sublime ley.

Mas todo cambió en mí.

Y cual si el hombre hubiese labrado mi desgracia, me causó horror y blasfemé.

El yugo ominoso que veía pesar sobre razas enteras haciéndoles caminar encorvadas, era objeto de mi risa.

Si la rugiente lava del volcán sepultaba un pueblo, ¿qué era aquello?

Si el mar alzaba sus olas y en ellas envolvía mil mártires de la patria, ¿qué importaba?

El prolongado quejido del pobre hambriento que entumecía su alma, causaba mi placer.

Era en fin un sér desprovisto de noble sentimiento.

Mas llegó un día en que mi alma escuchó una voz secreta que le hizo estremecer.

—Tú no amas á tu hermano el hombre y eres maldito de tu padre setenta veces siete veces.

Dijo.

A nadie vi y juzgué dormía.

Palpé mi frente, froté mis ojos y miré.

Mas nada..... nada veía, y sólo el eco repitiendo ¡veces!.... quedó á mi lado.

—¡Horrible pesadilla! exclamé.

Y la voz secreta, cual si hablara en mi interior, gritó con fuerza:

—¡No!

—¿Qué pues es? pregunté.

Y fui contestado:

—Ruega á Dios; ora.

No conocía una oración.

Sin embargo, lo extraño de aquel mandato me obligaba, y marché al templo.

Por primera vez pisaba su suelo con recogimiento; mas lleno de fé fui á confundirme entre un gentío inmenso que repitiendo las palabras de un sacerdote, imploraba á la madre de Jesús para que tendiendo

sobre los seres desgraciados su mano protectora, les librase de las miserias mundanas.

Algun tiempo, haciendo coro y escuchando los acordes del órgano, permanecí orando.

Y así hubiese continuado si un desfile de hombres y mujeres no me indicara que aquéllo había concluido.

Abandoné pues el templo y volví á mi casa.

Mas, cuál era mi alivio?

Igual excecicismo, igual indiferencia que ántes de orar, sentía.

Mis lábios dibujaban una sonrisa incrédula, y ya iba á dirigir algún reproche á mi secreto consejero, cuando hé aquí que á tiempo de sentarme á mi mesa mi mano tropieza con un libro: *Los Evangelios*.

Abrole al azar, y fijando mi vista en el cap. 6.º de San Mateo, leo:

Y cuando orais, no seáis como los hipócritas que gustan de orar de pie en las Sinagogas y en las esquinas de las calles para ser vistos de los hombres: en verdad os digo: Recibieron su recompensa.

Mas cuando tú hubieres de orar, entra en tu cuarto, y cerrada la puerta, ora á tu Padre en oculto; y tu Padre que ve lo oculto te recompensará.

Y cuando oreis, no habléis mucho como hacen los Paganos; porque piensan que hablando mucho son oídos.

Vosotros pues, orareis así: Padre nuestro.....

El corto tiempo que invertí en pronunciar la bella oración que seguía, bastome á formar mi alma y exclamé:

—Gracias, Dios mío. Toqué la dicha y sé sufrir.

D. LAGO.

Á MI HIJA.

Contempla niña,
La dulce calma
Que goza el alma
En la campiña,
Donde espinosa
Nace la rosa,
Donde oloroso
Brotó el clavel
Junto al frondoso
Verde laurel.

Donde la oscura
Dulce paloma
Desde la loma
Sube á la altura,
Ó alzando el vuelo
Rasante al suelo
Tan pronto asciende
Bella y audaz,
Como desciende
Viva y fugaz.

Donde elegante
Mariposilla,
Entre la armilla
Cruza oscilante,
Y dando vuelta
Lijera y suelta
Pasa ostentando
Color azul,
Pasa rozando
Tierno abedul.

Insecto, pájaro y planta,
Ora con suave murmullo,
Ora con trino ó arrullo
Y siempre henchidos de amor,
Concierto puro que encanta
Por lo armonioso y variado,
En la selva, en el collado,
Entonan al Criador
De todo bien Hacedor.

El fiero huracán que ruje
Entre la agreste maleza
Al chocar con la aspereza
En deshecha tempestad;
La esbelta caña que cruje
Del aura al embite leve
Para enderezarse en breve,
Nos demuestran la verdad
De un Dios que todo es bondad.

Lo mismo el ave pujante
Que la modesta avecilla,
Así saltadora ardilla
Como brioso león;
Lo débil y lo arrogante
Al primer albor del día,
Saludan á Dios, María,
Desde árbol, cueva, peñón
Ó vetusto torreón.

El ancho río que pasa
En su cauce comprimido,
Del vendabal el bramido
En las jarcias del bajel,
La tromba que el prado arrasa,
Y el mar que ronco resuena
Sobre los bancos de arena,
Nos hablan siempre de Aquél
Que resume todo en Él.

De Aquél que le da á la aurora
El nacarado cabello,
Puro y fúlgido destello
De la viva luz del sol,
De Aquél que marca la hora
De la muerte y de la vida,
Lo mismo á la palma erguida
Y al dorado girasol
Que al pardusco caracol.

De Aquél que dió á la enramada
Su frescura y su belleza;
Del que pobló la maleza
De tanto diverso sér,
Del que en la selva cerrada
Creó la fiera inclemente
Y el herviboro inocente
Tan sólo con su querer,
Porque en Él, todo es poder.

Él, que á todos cobija en su ternura
Te dé de la azucena pudorosa
El nítido candor, y de la rosa
La ponderada célebre hermosura
Sin nécia vanidad, que es siempre odiosa.

Él te dé la bondad de la paloma,
Del corderillo el cándido recreo,
De la inocencia el virginal deseo,
De las preciosas flores el aroma,
Y de canoras aves el gorjeo;

Y ahuyentando de tí las tempestades
Que al hombre agobian en su vida humana,
Haga lucir en tí, bella y lozana,
Esa fé que cruzando las edades
Engendra la virtud de la cristiana.

J. GUTIERREZ MATURANA.

GOLPEAR AL AIRE.

CRÓNICA DE LA QUINCENA.

Al empezar mi tarea en este número creo de mi deber, atendidos los rigores de la temperatura que hace días venimos soportando los que habitamos la Imperial Toledo, preguntar á mis lectores con todo el interés que me sea posible dar á mi interrogación: ¿cómo están VV.?

Porque la verdad es que el frío se deja sentir bastante y el invierno promete ser de los más crudos.

¡El invierno! ¡Qué bonito es el invierno!

Imaginémonos un vasto paisaje oculto por completo bajo un manto de nieve, sobre el cual se extiende un cielo del que verdaderamente puede decirse como Argensola que *ni es cielo ni es azul*. Sembrad en esa inmensa sábana de mate blancura algún que otro esqueleto arbolillo sin hojas semejante á un esqueleto que ha dejado caer al suelo su sudario. Poned en el fondo grandes montañas cubiertas por la nieve que lo dominan todo y que esconden su cima entre la niebla.

Y para que resalte más el contraste, allá léjos, muy léjos, colocad en el horizonte una pequeña casita, medio enterrada entre la nieve, pero de la cual se escapa á intervalos una delgada columna de humo, recordando al perdido caminante el calor del hogar y las caricias de los hijos.....

Es muy bonito, sí; pero muy frío.

En ninguna parte he visto yo pintado el invierno con más propiedad que en un cuadro de mi amigo Moreno, cuadro cuya descripción habrán leído ya hace algunos meses los lectores habituales de EL ATENEO.

En el fondo de una estancia ricamente alhajada, sentada con abandono en un rico sillón, delante de una confortante chimenea, una mujer que ya ha pasado de la edad de las ilusiones y de los sueños se entretiene en romper cartas que unidas en paquetes y ceñidas con cintas de varios colores, saca de un rico cofrecillo de hierro colocado á su lado en un diván.

Es la hora del crepúsculo; ese momento solemne que precede á la noche y en que los últimos rayos del sol, ya sin calor y sin fuerza, desaparecen bajo el horizonte.

Sobre la chimenea dos elegantes jarrones ostentan ramos de flores ya marchitas que hablan al alma del día que pasó y parecen presagiar el día que ha de seguir.

La mujer está vestida de negro como si llevase el luto de su dicha, el luto de su felicidad; de aquellos días que velozmente trascurrieron dejando todos ellos una arruga en su frente; de aquellas horas de deliquio en que unos lábios queridos pronunciaban á su oído frases de amor y de esperanza. Todo ha desaparecido ya. En las chispas que saltan á sus piés de los rojos carbones de la encendida chimenea contempla la historia de su vida y ve marcado su destino. Brillar un momento, y apagarse despues sin ruido, y desaparecer en la densa columna de humo que de las llamas se eleva y que el viento arrastra Dios sabe donde.....

Por eso, al sentirse morir para la vida galante de la sociedad, para las dulces emociones del amor; al sentir en su corazón el frío del invierno; al ver en su cabellera el primer copo de nieve, ha querido echar una ojeada retrospectiva á todo su pasado; contemplar agrupados en montón todos los hechos que en otro tiempo constituyeron su felicidad.

dad, reconstruir en un momento el derruido edificio de sus halagadoras esperanzas.

Ha querido leer y en efecto, ha leído. Y al recorrer con sus ojos llenos de lágrimas aquellas cartas escritas con el fuego de la pasión, en que cada frase era una caricia y cada párrafo un beso; en que varios corazones habían vertido todo su entusiasmo, toda su fé; como evocado por el conjuro de una maga ha visto pasar ante su vista cual en un gigantesco kaleidóscopo el panorama inmenso de su vida.

La primavera con sus flores vistosas, sus mariposillas pintadas de mil colores, sus valles matizados de verdura, su follaje animado por el canto de los pájaros y los dulces misterios de los nidos: la época en que todo despierta, en que todo nace; el estío con sus fuertes calores, sus bellas noches sembradas de estrellas, sus campos adornados de espigas y su exceso de fuerza y juventud: la época en que todo vive; el otoño con sus hermosos días abrigados por un sol que no calienta, y sus hojas secas arrebatadas por el viento: la época en que todo empieza á decaer, en que la naturaleza se siente abocada á un fin próximo é inevitable... y por fin el invierno, el invierno con sus frios, sus nieves, su soledad y sus dolores: la época en que todo muere....

Al llegar aquí, ha sentido agolparse al pecho toda su sangre; ha sentido frío en el cuerpo, frío en el alma, y sus miembros se han estremecido y su corazón ha cesado de latir, y espantada por sus pensamientos ha cerrado los ojos para no ver y los ha cubierto con su mano para que la luz, traspasando sus párpados, no fuese á herir su pupila....

Este es el cuadro de Moreno. Este es también el invierno: el invierno del cuerpo y el del alma.

..

Ya se ha marchado á Valladolid la compañía dramática que tantos sustos nos proporcionaba en la ejecución de sus terribles dramas de costumbres.... espantosas y pervertidas.

No ya más sombras, no ya más fantasmas, no ya más espectros sangrientos blandiendo espadas, empuñando puñales, bebiendo venenos; no más truenos, no más rayos, no más desgracias. El lugar de tantas desdichas yace ahora abandonado y en sus altas bóvedas se apagan ya los últimos ecos de la potente voz de los actores horrorizados de sí mismos.

—♦—

Nada se sabe aún de la nueva compañía: dicen unos que vamos á tener zarzuela, otros que volveremos al drama. En este último caso no sé por qué la Empresa se ha llevado á la que aquí tenía. No es que sea de deplorar su partida, libreme Dios de ello, pero no sé por qué creo que no ha de ser mejor la que la suceda.

En fin, allá veremos.

—♦—

Y á propósito; he oído hablar de cierto acuerdo tomado en Burgos por....

Pero esto es para más despacio.

—♦—

Ahora que hay un interregno en las representaciones, no dejaré de encarecer la necesidad de que se construyan decoraciones, pues muchas obras no se pueden poner por falta de ellas; y es altamente impropio y ridículo que sólo haya una de sala, y que sea una misma, con la diferencia del mueblaje, la que haya de representar todas las salas particulares que se ocurran.

Además, la voz se pierde mucho por falta de *ropa en los peines*.

El escenario necesita mucha luz, ya lo hemos dicho; debe obligarse á la Empresa á que encienda todas las que sean precisas; pues no porque las obras se ejecuten de noche ha de estar la escena á oscuras.

Las sillas de los palcos son todas de la misma altura, contra lo que en todas partes se usa y las personas que se colocan en segundo término quedan poco ménos que á la altura del foso y tienen que contentarse con mirar las bambalinas y oír pasar sobre su cabeza los gritos estentóreos de los actores y el ruido de la orquesta cuyo *claro-oscuro* se pierde entre los atriles.

Los portiers son bastante cortos y de poco peso, y esto, que sería un bien en el verano, no está en armonía con la estación presente. A no ser que se hayan hecho para todas las estaciones....

Procúrense remediar estas faltas que hablan no muy en pró de la atención que se consagra á un edificio que tanto ha costado á la capital y que es preciso responda á las necesidades de su población.

..

El día 30 y como habíamos anunciado, se verificó en el Teatro de Rojas la primera representación del drama en dos actos titulado *La Mártir de su honra*, original de la Srta. Doña Adela Sanchez Cantos, que al final de la obra fué llamada al palco escénico y obsequiada con coronas, palomas y ramos de flores.

La índole de la crónica y la falta de espacio nos impiden hacer un análisis detallado de esta primera producción de tan distinguida señorita; análisis por otra parte inútil atendiendo al tiempo transcurrido desde su representación y á que ha sido ya juzgado por el numeroso público que ocupaba todas las localidades.

..

En las tres últimas funciones de la compañía, presentaron en escena los niños campanólogos, familia, aquí para—inter nos—de muchas campanillas, que justo es decirlo, toca admirablemente.

El público aplaudió con verdadero entusiasmo la primera pieza y como correspondiendo á su deferencia abrióse una puerta en el foro y salió otro campanólogo más pequeño; nueva pieza y nuevos aplausos; abrióse otra vez la puerta y salió otro campanólogo mucho más diminuto. Terminada esta nueva pieza hubo un momento de vacilación en el público que temió, si aplaudía otra vez, ver salir á un niño de pecho haciendo coro á sus hermanos. Pero ya se habían acabado los campanólogos y la fecundidad de la familia había llegado á su límite. Ejecutaron la última pieza y cosecharon otra vez grandes aplausos. Abrióse de nuevo la puerta y por ella salió.... toda la familia, á recibir los plácemes del público.

..

Y se ha acabado el material de esta Crónica. Basta de *golpeo* por hoy.

..

Última hora.—Está nevando.

Yo.

TOLEDO, 1878.

IMPRESA Y LIBRERÍA DE FANDO É HIJO,

Comercio, 31 y Alcázar, 20.

ANUNCIOS.

Procedente de Madrid, se ha establecido en esta capital, callejon del Vicario, n.º 11, D. José Martinez de los Céspedes, Pintor y Restaurador de cuadros y esculturas.

Dicho artista hace trabajos heráldicos, y de escritura y miniaturas en vitelas y pergaminos, aplicables á los libros de Coro.

LIBRERÍA

DE

FANDO É HIJO,

31, COMERCIO, 31.

Se ha recibido un buen surtido de **CALENDARIOS AMERICANOS**, al precio de 2, 4, 8, 10 y 12 rs. uno. Se proporcionan de mayor precio. **CALENDARIO** de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, 10 rs. **AGENDAS DE BUFETE**, 9 rs. **ID. DE BOLSILLO**, 6 rs. **CROMOS, FANTASIAS, TARJETAS DE FELICITACION**, etc etc.

Se admiten suscripciones á **LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA** y á **LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA**, cuyos prospectos se facilitan gratis.

LECHE CONDENSADA

PREPARADA
POR LA COMPAÑIA ANGLO-SUIZA.

Es considerada como la mejor leche condensada de los Alpes Suizos, y no conteniendo más materia extraña que el azúcar, se adapta perfectamente á toda clase de usos.

Sabido es que la leche es el alimento más sano y el único natural para los niños. Esta leche condensada reúne como alimento muchas más ventajas que la más pura de las leches naturales por ser siempre igual y no contener ninguna de aquellas sustancias que la predisponen á agriarse ni sufrir ninguna variacion.

Se vende en Toledo, almacén de Ultramarinos de Cándido García, Comercio, 10.

COLEGIO PREPARATORIO
PARA TODAS LAS ACADEMIAS CIVILES Y MILITARES,
DIRIGIDO POR EL CORONEL

D. Antonio Lozano y Ascarza,
SUBDIRECTOR Y JEFE DE ESTUDIOS QUE HA SIDO DE LA ACTUAL DE INFANTERÍA,
Trinidad, 16.—TOLEDO.

Admite alumnos internos y externos.

MARIANO RUEDAS É HIJOS,

OBRA-PRIMA, 22.—TOLEDO.

COMERCIO DE GÉNEROS NACIONALES Y EXTRANJEROS

FABRICA DE JABON,
premiada en las Exposiciones Aragonesa, de Viena y Madrid.

En la misma casa se vende COK lavado de primera clase al precio de 16 rs. quintal y 17 puesto á domicilio.

CRÍSPULO AVECILLA GRABADOR
Y CINCELADOR.

Se hace toda clase de objetos de bisutería de hierro y acero damasquinado.

ZOCODOVER, 6.

ROS

FOTÓGRAFO,
CALLE DE BELEN.

Se hacen ampliaciones, reproducciones, pinturas y cualquiera otro trabajo que tenga relacion con este arte.

ULTRAMARINOS DE CÁNDIDO GARCÍA,

Comercio, 10.—TOLEDO.

En esta casa encontrará el público un abundante surtido de **vinos y licores** de las más acreditadas fábricas, así como otros artículos para las próximas Pascuas.

En la misma se vende **Turrón de Jijona** de varias clases y **Peladillas de Alcoy**.

SOBRINOS DE TRIANA.

ALMACEN DE CURTIDOS.

Comercio, 12.

ALMACEN DE GÉNEROS NACIONALES
Y EXTRANJEROS
DE
BUENAVENTURA CUCHET Y HERM.º

Comercio, 52.

Grandes y variados surtidos en toda clase de tejidos para la presente estacion.

CASA EN BARCELONA.

CASIANO ALGUACIL.

CUATRO CALLES,
TOLEDO.

Fotografías de los principales monumentos artísticos de España.